

Día 8 de Enero: Mc 6, 34-44

Hoy, dentro de esta semana de epifanías o manifestaciones importantes de Jesús, nos habla el evangelista de la multiplicación de panes y peces por parte de Jesús. Fue un hecho que impactó mucho a los primeros discípulos de Jesús, de modo que lo narran los cuatro evangelistas. También tenía mucha importancia porque se relacionaba con la institución de la Eucaristía. De hecho el evangelista san Juan lo une de una manera directa. Y los otros, como hoy san Marcos, describen a Jesucristo realizando unos gestos, al multiplicar los panes, que son exactos a los que realizó en el momento de instituir la Eucaristía.

Vamos a fijarnos especialmente en lo que significa de amor y misericordia por parte de Jesús y cómo quiere que colaboremos en esa misericordia. Como nos cuenta el evangelista, Jesús y los apóstoles, como humanos que eran, estaban fatigados por haber recorrido varios pueblos y aldeas predicando. Jesús pensaba dar a sus apóstoles unas pequeñas vacaciones, ya que habían venido de una misión. Pensaban retirarse a un lugar tranquilo; pero la gente iba reuniéndose formando una muchedumbre pidiendo el pan de la palabra. Jesús entonces tuvo compasión y comenzó a predicar sin descanso. El día avanzaba, estaban en un lugar desierto y no tenían para dar de comer a todo ese gentío. En esas circunstancias el corazón bondadoso de Jesús no permite que la gente se vaya sin comer, después de que le ha estado escuchando todo el día, y realiza esa maravilla de que con poquitos panes y peces da de comer a todos, sobrando mucho más de lo que tenían al principio.

Es posible que cuando el evangelista narró este hecho estuviera pensando en la Eucaristía. Entonces, como ahora, la Eucaristía tiene dos partes: Primero Dios nos da el pan de la palabra, y por ello debemos ir con la actitud de aprender algo, o que lo que ya sabemos penetre más profundamente en nuestro corazón. Y la segunda parte es la que nos da por alimento su propia carne. Jesús mismo es el pan que se multiplica para que todos podamos tener aumento de gracia.

Esta misericordia Jesús quiso que fuese compartida por los apóstoles, como quiere que nosotros la compartamos en la Eucaristía. Jesús podía haber hecho que llovieran panes o que colgaran de los árboles; pero quiso que hicieran algo los apóstoles, que dieran lo que tuvieran. Poco era, pero no se reservaron nada: todo se lo dieron a Jesús. ¡Ah, si nos diéramos todo a Jesús, cuántas maravillas haría Él con nuestras vidas! Los apóstoles también colaboraron distribuyendo los alimentos. Pero antes habían organizado a la gente por grupos. Esto es un signo de que en la Iglesia, para que vengan los dones de Dios, debe haber un orden, algunas normas para comulgar y para la vida eclesial, orden que corresponde hacer a los responsables, que son los sucesores de los apóstoles, los obispos.

Es interesante hacer notar que desde hoy y durante varios días, en la primera lectura, se lee el capítulo 4 de la primera carta de san Juan en que nos habla sobre el amor de Dios. Jesús es el reflejo del Padre, y lo primero que debe reflejar es el amor y la misericordia. "Dios es amor" nos dice san Juan. Y por lo tanto todo verdadero amor tiene algo de divino: "Todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce". Aquí el evangelista habla de un "conocer" a Dios que trasciende todo lo intelectual. No se trata sólo de un conocimiento por la mente, sino más bien de un conocimiento por el corazón. De nada sirve hablar mucho de Dios y aun creer que lo conocemos con la cabeza, si nuestro corazón está en las cosas materiales, o peor si estuviera lleno de odio y egoísmo. Hay muchos que no son cristianos y tienen un verdadero amor. Esto es lo principal, como se suele decir: "donde hay amor, allí está Dios". Si amamos de verdad, los alimentos y muchas cosas buenas se multiplicarán.